

Las construcciones cuentan su historia: ciudades, poblados y caseríos de Cuba, siglos XVI al XIX

Gina Rey Rodríguez

Cuba se caracteriza por un gran universo de asentamientos poblacionales los que conforman una densa red que cubre la casi totalidad del territorio nacional, encontrándose las mayores densidades en las áreas costeras las que disminuyen considerablemente en las zonas montañosas del país. La riqueza cultural y la memoria histórica que guardan esas estructuras territoriales motivó la iniciativa de reunir en un solo libro la información dispersa sobre el conjunto de los asentamientos poblacionales del país, y el papel que jugaron las construcciones en el proceso de poblamiento y urbanización.

El minucioso trabajo de investigación realizado abarcó un gran número de fuentes documentales lo que permitió alcanzar el objetivo fijado para el contenido del libro que fue la elaboración de un compendio que reuniera el mayor número de asentamientos poblacionales de los que se obtuvo información con el fin de ofrecer un cuadro lo más completo posible del poblamiento del país y de sus construcciones, incluidas sus tres formas principales: ciudades, poblados y los pequeños asentamientos de base conocidos en Cuba como caseríos.

Los resultados de la investigación se recogen en un libro en fase de edición titulado «Las construcciones cuentan su historia: ciudades, pueblos y caseríos de Cuba» de los autores Juan de las Cuevas Toraya y Gina Rey Rodríguez. El contenido fundamental del libro es un compendio de los asentamientos poblacionales fundados en el período colonial que abarca los siglos XVI al XIX organizados cronológicamente

según su fecha de fundación, la que fue definida de acuerdo con el criterio de considerar la fecha en que aparece documentada la existencia de una agrupación de personas y construcciones en un determinado sitio, haciéndose referencia además a la fecha de fundación que aparece en la Cédula Real que reconocía de manera oficial la existencia de un asentamiento poblacional.

El contenido del libro se estructuró en dos capítulos y sus anexos. En el primer capítulo, dedicado a los asentamientos y las construcciones, se analiza el surgimiento de los primeros núcleos poblacionales, como resultado de la fundación por Diego Velázquez de las siete primeras villas, entre 1511 y 1515, proceso que se interrumpe con la creación de los virreinos de México y Perú, hasta que con la instauración del sistema de flotas, a mediados del siglo XVI, La Habana cobrará singular importancia por su posición geográfica, en el tránsito entre el Nuevo y el Viejo Continente. En el período inicial de la colonización se valora el papel de las comunicaciones por mar y el establecimiento de los hatos y corrales en la aparición de los asentamientos poblacionales, y su desarrollo ulterior, entre los siglos XVII y XIX, motivado por el avance de una economía agrícola vinculada a la producción de azúcar, tabaco y café.

El segundo capítulo, que constituye el centro temático del libro, aborda por orden cronológico la aparición y desarrollo de 258 asentamientos, a lo largo de toda la Isla, con numerosas imágenes de construcciones, que fueron apareciendo en el transcurso



Figura 1
El puente del río Yayabo en la villa de Sancti Spiritus, imagen de fines del siglo XIX (Archivo del Ministerio de la Construcción de Cuba)

de los siglos coloniales, así como una variada información acerca de esas localidades. Para cada asentamiento se ha elaborado una reseña sintética que contiene la información sobre las características de su localización geográfica, las motivaciones que originaron su fundación, las características físicas de su trazado, las construcciones más significativas por sus rasgos distintivos arquitectónicos, la influencia de la actividad económica en su desarrollo y los vínculos territoriales a través de las vías de comunicación.

Especial significación dentro del texto posee el origen y evolución de La Habana, donde se parte del primer asentamiento en la costa sur a la altura de 1514, su tránsito por La Chorrera al año entrante, hasta su establecimiento definitivo junto al puerto Carenas, en 1519. Atendiendo a la indiscutible importancia del papel desempeñado a lo largo de los siglos, por la capital de la Mayor de las Antillas, en la descripción del entorno habanero se abordan sus construcciones más relevantes como el sistema defensivo, las instalaciones portuarias; los espacios y edificios públicos; las edificaciones religiosas las sociedades, hoteles, sitios de esparcimiento; las viviendas; las obras de ingeniería, caminos, calles y calzadas; los acueductos; el ferrocarril; los astilleros y otras industrias.

Por su enfoque didáctico resultará de interés para los estudiantes, como para la población en sentido general, además de constituir un texto de obligada

consulta, con vistas a los estudios sobre la historia de las construcciones en Cuba. La necesaria continuidad de este trabajo permitirá completar la información aún insuficiente sobre algunos asentamientos lo que resulta de gran importancia para el conocimiento del rico universo de los asentamientos poblacionales de Cuba.

PRINCIPALES FUENTES DOCUMENTALES UTILIZADAS EN LA INVESTIGACIÓN

Diccionario Geográfico, Histórico Y Estadístico De La Isla De Cuba, 1863 - 1866, por el Académico de Historia: Jacobo de la Pezuela y Lobo (Cádiz 1812 - La Habana 1882). Esta monumental y enciclopédica obra aportó descripciones sintéticas y datos estadísticos sobre los núcleos poblacionales existentes hasta mediados del siglo XIX. Ofrece una prolija información estadística basada en el censo de 1846 y sobre sus fundaciones, población, cantidad y tipos de viviendas y en algunas descripciones de sus construcciones.

La Arquitectura Colonial Cubana: del profesor de Historia de la Arquitectura de la Universidad de La Habana Joaquín. E. Weiss. (La Habana 1894 - 1968). Contiene una descripción detallada características arquitectónicas de las principales construcciones coloniales de Cuba. Weiss describió fortalezas, iglesias, teatros, mercados, hospitales, plazas, parques, la arquitectura doméstica a partir de un acucioso trabajo de investigación que significa un aporte fundamental al conocimiento de la historia de la arquitectura colonial cubana.

Isla de Cuba: Carta geotopográfica redactada a partir del levantamiento realizado por Esteban Pichardo entre los años 1872 y 1875, considerada la obra más importante de ese tipo realizada en el período colonial por su precisión y grado de detalle en la que aparecen: accidentes geográficos, relieves, núcleos rurales y urbanos, paraderos, embarcaderos, caseríos, caminos, ferrocarriles, tiendas, minas, ingenios, cafetales; información esta, recogida por el autor, en un arduo trabajo de campo que se extendió por tres años. Fue editado por Ernesto de los Ríos del Departamento Colección Cubana, Mapoteca de la Biblioteca Nacional de Cuba en 1970.

El Ingenio, complejo económico y social cubano del azúcar: del doctor en Ciencias Sociales y profes-

sor de historia de la Universidad de Oriente Manuel Moreno Fragnals. Esta obra, publicada en 1964, constituye un clásico de la historiografía cubana porque realiza un riguroso estudio del desarrollo de la industria azucarera cubana hasta el XIX, detallando su evolución tecnológica, socioeconómica e impacto en las transformaciones del territorio.

Historia Económica de Cuba: del doctor Ciencias Políticas, Sociales y Económicas Julio Le Riverend Profesor de la Universidad de La Habana, director del Archivo Nacional y de la Biblioteca Nacional «José Martí». En esta obra se detallan las motivaciones económicas de la conquista de Cuba, los fundamentos de la economía colonial, la estructura agraria, la explotación del trabajo, la primitiva organización industrial, la naciente industria azucarera, la organización del comercio, la economía tabacalera y la evolución industrial en nuestro país.

Caminos para el azúcar: Este estudio histórico fue realizado entre los años 1974 y 1977 por los doctores en Ciencias Históricas Oscar Zanetti Lecuona (1946) y Alejandro García Álvarez (1932). En él se muestra con claridad la crucial importancia y trascendencia del ferrocarril en el desarrollo azucarero en el occidente del país en el siglo XIX y en el proceso de fundación de asentamientos y poblados a lo largo de su ruta.

Historia de la Iglesia Católica en Cuba, la iglesia en las patrias de los criollos (1516 - 1789): En este libro de los autores Eduardo Torres-Cuevas y Edelberto Leiva Lajara (La Habana 1964). En esta obra se analiza exhaustivamente el contenido de los informes aportados por los obispos en sus primeras visitas eclesiásticas que recorrieron buena parte del territorio de Cuba, razón por la que constituyen hasta mediados del siglo XVIII las únicas fuentes de información sobre los habitantes, asentamientos y principales construcciones. Se destacan las de los obispos Juan del Castillo (1569 - 1579); Alonso Enríquez de Almenázar (1606 - 1624); Diego Evelino Hurtado y Vélez, conocido como el obispo de Compostela (1687 - 1704) y su sucesor Jerónimo de Nosti y Valdés (obispo Valdés 1706 - 1729).

La historia como condicionante del territorio. El caso Cuba: de Enrique Juan de Dios Fernández Figueroa, doctor y profesor de la Facultad de Arquitectura y experto en planeamiento regional y urbano. En el libro se muestra un análisis de la evolución de la población, su distribución territorial, los núcleos de

población concentrados, los vínculos con el desarrollo económico, las infraestructuras técnicas, los sistemas de transporte, puertos y embarcaderos, y el condicionamiento histórico que estas estructuras establecen a la proyección del desarrollo futuro de las regiones de Cuba.

La Habana. Apuntes históricos: de Emilio Roig de Leuchsenring (La Habana 1889 - 1964). Abogado y periodista, desde 1935 fue el Historiador de La Habana, además dirigió el Archivo Histórico y el Museo de la ciudad. Coordinó la publicación del *Libro de Cuba y la Recopilación de las Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana*. En tres voluminosos tomos el doctor Roig ordenó por temas, describiendo todas las construcciones y sitios importantes de la ciudad desde el siglo XVI hasta 1960, separando los períodos de la colonia y de la república neocolonial. Así se muestran iglesias, fortalezas, residencias, parques, estatuas, edificios públicos y privados, hospitales, etc.

La Habana Antigua: obra del doctor Manuel Pérez Beato (Cádiz 1857) Médico cirujano y profesor y vicedirector de la Escuela de Artes y Oficios de La Habana. El autor en su libro *Habana Antigua* recogió datos de la fundación de la villa, su toponimia en los siglos XVI y XVII, con riqueza de detalles sobre el origen del nombre de sus calles, los barrios extramuros, las esquinas más importantes, callejones, las plazas, puentes, alcantarillas, huertas y otros lugares significativos.

Historia documentada de San Cristóbal de La Habana: su autora es la historiadora norteamericana Irene A. Wright quien residió en La Habana durante diez años. Trabajó con gran empeño y tesón desempolvando en los estantes, cajones y legajos del Archivo de Indias los documentos relativos a la historia de San Cristóbal de la Habana, de la cual acompañó todos los documentos importantes relativos a esta villa del siglo XVI y hasta la mitad del XVII, aportando datos desconocidos hasta entonces.

La Habana, ciudad antigua, obra del Historiador de la Ciudad de La Habana Dr. Eusebio Leal Spengler (La Habana, 1942). Historiador y director de la Oficina del Historiador de la Ciudad. Su obra en la recuperación del centro histórico de la Habana Vieja es considerada ha recibido numerosos reconocimientos internacionales. El contenido del libro ofrece una imagen vívida de La Habana y de su evolución desde sus años fundacionales, que ilustra tanto

los acontecimientos históricos más importantes como la arquitectura y las costumbres de la vida cotidiana en la naciente villa.

LOS ASENTAMIENTOS POBLACIONALES Y LAS CONSTRUCCIONES

La fundación por Velázquez de las primeras villas en los inicios del siglo XVI obedeció a diversos factores, entre ellos y tal vez el principal, impedir con su presencia en todo el territorio de la isla de Cuba que otros países ocuparan las zonas deshabitadas. También tuvieron en cuenta la facilidad de mantener las comunicaciones con La Española por su cercanía, existencia de oro y la presencia de población aborigen que podía ser empleada tanto en la agricultura como en las minas.

De los ocho primeros sitios fundacionales seis estuvieron localizados en la costa o cerca de ella. Solo Bayamo y Sancti Spiritus se ubicaron «tierra adentro» y en 1528 lo sería Santa María de Puerto Príncipe cuando se trasladó desde un sitio costero hacia el centro del territorio, por ello es muy probable que utilizaran los mismos senderos que los aborígenes para llegar a la costa.



Figura 2
Ruinas de las minas de cobre en Santiago de Cuba, imagen de 1897 (Archivo Provincial de Santiago de Cuba)

En las primeras villas fundadas durante el siglo XVI, en los inicios del período colonial, se crearon, a partir de sus sitios fundacionales, las primeras estructuras físicas: el trazado urbano, la incipiente plaza con las primitivas edificaciones representativas el poder colonial, la autoridad local y la iglesia, y las precarias casas de los primeros vecinos. Muchas veces se escogieron para fundar estas poblaciones la cercanía a los asentamientos aborígenes que estaban situados cerca de los ríos para abastecerse de agua y obtener otras ventajas que ofrecía el medio



Figura 3
Cuba Insula, mapa de Gerardo Mercator de 1639 donde aparecen las primeras villas fundadas por España (tomado de *History of America*, de Justin Winsor).

natural. Los sitios arqueológicos de transculturación indo-hispánica existentes en ciudades como Sancti Spiritus y Holguín así lo atestiguan.

Aquellos sitios fundacionales no pasaban de ser pequeños caseríos y en sus construcciones se utilizaron los mismos materiales y técnicas constructivas de los aborígenes. Sobre ello el ilustre antropólogo cubano Fernando Ortiz (1984) planteaba «que los conquistadores para sus construcción acudieron a los sapientes técnicos de la arquitectura peculiar de estas islas y durante siglos aquí se fabricaron bohíos para barracones, almacenes y viviendas, según las reglas que se recibieron de aquellos aborígenes».

En el siglo XVII las construcciones evolucionaron hacia el denominado estilo arquitectónico colonial en las que han sido predominantes la arquitectura doméstica y la religiosa; caracterizado por su adaptación al clima y el uso de materiales locales como la palma real, el barro y la piedra caliza. Esta arquitectura se ha conservado hasta nuestros días, y aportado un valioso patrimonio cultural y creado un paisaje histórico urbano y territorial con una imagen de grandes atractivos.

El proceso de fundación de poblaciones se ve frenado a partir de la segunda década del siglo XVI período en que la isla sufrió una considerable pérdida de su población de españoles durante la conquista y establecimiento de los grandes virreinos de México y Perú. El informe de su visita pastoral realizada en 1543 por el obispo fray Diego Sarmiento y Castilla recogió la población de españoles residentes en seis de las villas con los siguientes resultados: en Bayamo treinta, Puer-



Figura 4
Caserío de Boca de Camarioca en la provincia de Matanzas (Archivo del Ministerio de la Construcción de Cuba)

to Príncipe catorce, en Trinidad ninguno, en La Savana, como llamaban entonces a Remedios, diez, dieciocho en Sancti Spiritus y en La Habana cuarenta, totalizando 112 (Torres Cuevas y Leyva, 2005, 112).

La situación de despooblamiento comienza a modificarse al designarse al puerto de La Habana como sede del sistema de flotas para reunir en él los barcos que provenientes de México, Perú y Cartagena de Indias regresaban cargados de riquezas. Por ello adquiere preponderancia desde mediados del siglo desarrollándose en La Habana una economía de servicios donde se debía dar alojamiento y comida a decenas de miles de personas que debían esperar varios meses para partir hacia España y los que debían viajar hacia los puertos del nuevo Mundo. Tal cantidad de navíos debían abastecerse de agua y alimentos para una travesía larga lo que requirió la construcción de caminos en diferentes direcciones, para la búsqueda de agua en el río Almendares, y comunicarse con siembras los hatos y corrales que tuvieron que fomentarse para satisfacer la demanda de alimentos y otros productos como el cuero, que demandaba la población flotante de tripulantes y viajeros.

Sobre la estancia en el puerto de la Habana de las naves provenientes de Cartagena de Indias, Honduras, Veracruz y Santo Domingo, refiere el historiador Ramiro Guerra.

Los habaneros mantenían con las flotas otra forma particular de comercio. Vendíanles frutas, carne, pes-



Figura 5
Rutas del sistema de flotas entre el Nuevo Mundo y España (Tomado de *La Habana, ciudad colonial* de José Manuel Fernández Núñez).

cado, legumbres y otros efectos y proporcionaban a los pasajeros alojamiento en tierra, mientras los barcos permanecían en el puerto semanas y meses. El arribo de la flota convertía La Habana en un enorme hospedaje y en una inmensa casa de juego, negocios ambos que rendían no poco provecho (Guerra, 1962, 95).

En la segunda mitad del siglo fue necesario reforzar la fortificación de La Habana, para protegerla de los ataques de corsarios y piratas, así se comienza a construir desde 1558 el Castillo de la Real Fuerza y a fin de siglo los castillos de Los Tres Reyes del Morro y de San Salvador de la Punta y posteriormente se construyeron la muralla y otras obras militares que completaron el sistema defensivo de la ciudad. Aquellas obras trajeron ingenieros, constructores, alarifes, canteros, carpinteros, alfareros y de otros oficios que tenían mayores demandas en sus condiciones de vida y necesidades materiales y espirituales.

El incremento de la población en La Habana requería de fuentes de abasto de alimentos, lo que propició que se comenzaran a mercedar tierras en hatos y corrales. Los primeros tenían una legua de radio (4,2 kilómetros) y se dedicaban a ganado mayor. Sus poseedores construían su vivienda en su centro y alrededor algunos miseros bohíos para esclavos. En los

hatos debían levantarse construcciones llamadas «casa del pasajero», provistas de agua y leña para proporcionar hospedaje gratuito a los viajeros. Los hatos se dedicaban a cultivos y por sus dimensiones necesitaban personal fijo para atenderlos, en muchos casos originaron caseríos que en muchos casos se convertirían en poblados mayores. Los corrales eran más pequeños tenían solo media legua (2,1 kilómetros) de radio y se dedicaban a la cría de puercos y ganado menor (Guerra 1962, 93).

El traslado de los frutos, la carne y otros suministros desde los hatos y corrales a La Habana, propició que se abrieran rutas en las que se tuvo en cuenta la creación de sitios para el descanso, abasto de agua y comida de personas y animales. La regularización de las mejores rutas y sitios de parada, hizo que se establecieran locales que ofrecían comidas y bebidas y hospedaje a los viajeros y la venta de mercaderías, conformándose de manera progresiva el caserío. Este fue el proceso de creación de innumerables poblados en el país a lo largo del Camino Real y del resto de la red de caminos.

Otros asentamientos tuvieron su origen en la costa donde se construían los embarcaderos que pertenecían a los propietarios de los hatos localizados cerca

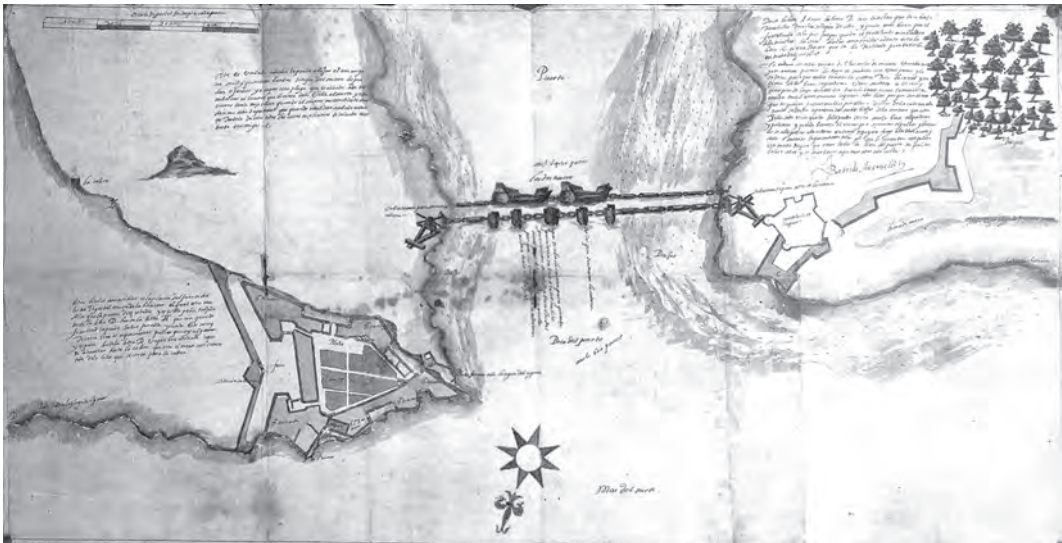


Figura 6
Plano de Juan Bautista Antonelli con el dibujo de la cadena que cerraba la entrada del puerto de La Habana, 1592. (Archivo de la Ciudad de la Oficina del Historiador de La Habana)



Figura 7
Mapa de los hatos y corrales de la región de la Habana en el siglo XIX (Archivo Nacional de Cuba)

de la costa y alejados de los puertos; entonces construían un pequeño muelle para embarcar sus productos. Los embarcaderos se establecieron en lugares propicios de la costa y los asentamientos que surgieron junto a ellos en algunos casos llegarían a constituirse en poblados. Durante el siglo XVII, a los lugares ya utilizados como puertos y embarcaderos se incorporan Surgidero de Batabanó al sur de La Habana, muy conveniente para la comunicación con Trinidad, Santiago de Cuba y La Guanaja en la costa al norte de Puerto Príncipe que les servía para comunicarse con La Habana y San Juan de los Remedios.

En algunos territorios se comienza a fomentar el cultivo del tabaco siguiendo el curso de los ríos, donde las márgenes arenosas favorecían ese cultivo, «pero este cultivo no era apropiado para la mano de obra esclava, lo que dio lugar a que desde la segunda mitad del siglo XVII se fueran dedicando a ello los isleños de las Canarias, labradores tenaces y laboriosos que ocupan tierras y se dispersan por todo el territorio del país» (Le Riverend, 1971, 72).

La existencia de maderas duras y preciosas, que eran apropiadas para construir embarcaciones, era abundante y se extraían de los bosques cercanos. Este factor influyó para que en la primera mitad del siglo XVIII se estableciera el Real Arsenal de La Habana, lugar donde se construyeron decenas de barcos de gran porte. Para estos fines se requirieron grandes cantidades de maderas lo que daría origen a lugares poblados.

A fines del siglo XVIII, la sublevación de los esclavos en la colonia francesa de Haití que produjo la



Figura 8
Grabado que reproduce los secaderos de café del cafetal La Ermita en el Cusco (tomado de *Isla de Cuba Pintoesca*, 1841)

emigración de los colonos franceses a Cuba una donde se dedicaron al cultivo de café. La revolución haitiana provocó escasez de productos en el mercado pues era el principal productor y exportador de azúcar y café del mundo, y la consecuente subida de los precios, hecho que repercutió en el desarrollo de Cuba en el siglo XIX, con predominio de las regiones occidental y central. Moreno Friginals en su obra *El Ingenio* describe el proceso de desarrollo:

Coetáneamente a la expansión por occidente tiene lugar la violenta irrupción de las tierras güíneras [...] En 1780 aparecen 2 ingenios en Güínes. 4 en 1784, 9 en 1792. 26 en 1804. 47 en 1827, 66 en 1846 y 89 en 1857[...]. Partiendo de este centro irradiador, los ingenios invaden la sabana bermeja por el oeste hasta Artemisa y hacia el este hasta Colón. Es un avance fundador de pueblos [...] que continúa la marcha arrasando los bosques, funda Nueva Bermeja, la actual Colón, en 1836 y de ahí se irradia hacia el norte y el sur (Moreno, 1977, 1:140)

Ese acelerado desarrollo azucarero incrementó en gran medida la entrada de esclavos al país lo que atemorizó a las autoridades coloniales ante el ejemplo de Haití. Un censo realizado en 1817 arrojó que los blancos solo eran el 45,96% de la población, por lo que se decidió incrementar la colonización de españoles; los emigrantes, recibían una pensión temporal, tierras para el cultivo, y se les eximía de pago de diezmos durante quince años. Ello dio lugar a la

creación de no menos de treinta poblaciones, entre otras: Artemisa, Cárdenas, Nueva Bermeja (Colón), Cienfuegos, Caibarién, Gibara y Guantánamo.

Oscar Zanetti Lecuona y Alejandro García Álvarez en su obra *Caminos para el azúcar*, describen con claridad este proceso:

Los nuevos poblados ferroviarios no se alejaron mucho de este esquema. En los entronques donde debía efectuarse el trasbordo de pasajeros y carga fueron apareciendo pequeños conglomerados de viviendas cuyo eje eran la estación y el almacén ferroviario, a los cuales se añadían una taberna o pulpería para el servicio de los viajeros, las casas de los empleados ferroviarios y algunas otras instalaciones. Esa es la historia original de un buen número de poblaciones: Rincón, surgido en 1841; Unión de Reyes, cuyo origen fue una pequeña taberna beneficiada por la conexión de las líneas de Caminos de Hierro y el Ferrocarril de Matanzas; Cruces, en la conexión de las vías de los puertos de Sagua la Grande y Cienfuegos (Zanetti y García, 1987, 471).

Alrededor de los propios ingenios azucareros se fueron creando poblaciones que recibieron el nombre de bateyes nombre aborigen donde vivían los dueños, trabajadores y los esclavos en los llamados barracones. Jacobo de la Pezuela (1866) refiere:

El ingenio es la finca más importante de la isla y la mayor de cuantas se destinan al cultivo. Es más bien un pequeño pueblo con grandes límites jurisdiccionales, que una hacienda campestre, por la numerosa población, estensos edificios y costosos aparatos empleados en la elaboración del azúcar [...] tienen generalmente una buena casa de vivienda, que a veces merece el nombre de palacio, con capilla u oratorio para celebrar la Misa, casas del mayoral y del maquinista, enfermería u hospital, cocina, casa de purga, casa de calderas y trapiche. Todos estos edificios, inmediatos entre sí forman una anchurosa plaza que lleva el nombre de batey.

En las poblaciones que recibían el título de ciudad la cantidad y calidad de las construcciones, los materiales de construcción que empleaban así como su diversidad, denotan la importancia económica de un asentamiento. Un ejemplo de esto es la villa de Matanzas en 1860 tenía 4 326 viviendas y de ellas más del 50 por ciento eran de mampostería, y además había hoteles, teatros, cuartel de bomberos y varios puentes de superior calidad, nos está demostrando la riqueza de aquella población. Otras ciudades tuvieron un mayor desarrollo por el embarque del azúcar, la concentración de ingenios y otros factores económicos, tales como Cárdenas, Sagua la Grande Cienfuegos, exponentes del neoclásico cubano que fueron fundadas en



Figura 9
Grabado del siglo XIX que muestra una imagen ingenio azucarero Ácana (Archivo del Ministerio de la Construcción).



Figura 10
Plaza Central de Cienfuegos y su entorno arquitectónico neoclásico (Archivo Provincial de Cienfuegos).

el siglo XIX. Los asentamientos fundados por conveniencia de la administración colonial cuando tuvieron una base económica que los sustentara, tendieron a desaparecer.

Las ordenanzas jugaron también un importante papel en el surgimiento y desarrollo de las ciudades y los asentamientos poblacionales en Cuba las que estuvieron regidas por las Leyes de Indias dictadas en 1573 por el rey Felipe II y en su contenido abarcaban el descubrimiento, la nueva población y la pacificación de las Indias. Fue el primer cuerpo legal de Hispanoamérica y dictaminaba sobre el establecimiento de las nuevas poblaciones en las colonias españolas del Nuevo Mundo. En lo que al trazado urbano se refiere normaba la obligatoriedad de establecer una plaza como componente principal del núcleo fundacional y disponía la ubicación en su entorno de las edificaciones con funciones más significativas como la iglesia, el gobierno y otros edificios cívicos.

Cuando las Leyes de Indias fueron promulgadas ya habían sido fundadas un buen número de ciudades de Hispanoamérica y vinieron a confirmar la urbanización que se venía produciendo en ellas, regida por el trazado urbano reticular y la plaza como centro de este, como elementos que han acompañado los patrones urbanísticos de las ciudades latinoamericanas.

En 1574 se promulgaron las primeras «Ordenanzas Municipales para la Villa de La Habana y demás villas y lugares de la Isla de Cuba», redactadas por Alonso de Cáceres. Fueron aprobadas por el cabildo en 1574 y puestas en vigor oficialmente en 1640, si



Figura 11
Plaza Mayor de Trinidad en los fines del siglo XIX, daguerrotipo (Archivo Provincial de Sancti Spiritus).

bien por acuerdos del cabildo se establecieron disposiciones como la prohibición de construir con guano y paja en las villas para prevenir los incendios (Cáceres, 1574). En 1861 se establecen ordenanzas propias para la ciudad de La Habana las que se editaron de forma oficial en 1866 y mantuvieron su vigencia hasta 1963 fecha en que fueron actualizadas.

El papel que tuvieron la actividad económica y las ordenanzas para la construcción fueron determinantes en el proceso histórico de urbanización del territorio y en la configuración del entorno físico de los asentamientos poblacionales del país. Las construcciones han sido su expresión material más perdurable, por ello constituyen un componente esencial del patrimonio de la nación cubana y de su memoria his-



Figura 12
Plaza principal de Santa Clara en la inauguración del servicio eléctrico 1898 (Archivo Provincial de Villa Clara)

tórica. Ellas son parte de su historia y nos cuentan la historia, ofreciéndonos una conexión única, visible y palpable, con el pasado.

LISTA DE REFERENCIAS

- Cáceres, Alonso de. 1866. *Ordenanzas para La Villa de La Habana y demás villas y lugares de la Isla de Cuba*. La Habana: Capitanía General de Cuba.
- Guerra, Ramiro. 1962. *Manual de Historia de Cuba, desde su descubrimiento hasta 1868*. La Habana: Ciencias Sociales, 95-251.
- Le Riverend, Julio. 1971. *Historia Económica de Cuba*. La Habana: Pueblo y Educación, 72.
- Moreno Fraginals, Manuel. 1978. *El Ingenio, complejo económico social cubano del azúcar*. La Habana: Ciencias Sociales, vol. 1: 140.
- Ortiz, Fernando. 1984. *Los negros esclavos*. En *Ensayos Etnográficos*. La Habana: Ciencias Sociales, 138.
- Torres Cuevas, Eduardo; Leiva Edilberto. 2005. *Historia de la Iglesia Católica en Cuba*. La Habana: Ciencias Sociales, 112.
- Pezuela, Jacobo de la. 1866. *Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de la Isla de Cuba*. Madrid: Imprenta de Mellado, vol. 1: 35.
- Zanetti, Oscar; Alejandro García Álvarez. 1987. *Caminos Para El Azúcar*. La Habana: Ciencias Sociales, 417.